

La Amistad con el Mundo

“Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (**Santiago 4:4**).

I. Observación del Texto

En **Santiago 4**, el Apóstol identifica el origen de los conflictos entre los creyentes:

- Pasiones desordenadas (**v.1**)
- Codicias no satisfechas (**v.2**)
- Oraciones mal motivadas (**v.3**)

El problema no era externo, sino interno. El corazón estaba inclinado hacia el “mundo”.

La palabra “mundo” aquí no se refiere a la creación física, sino al sistema de valores que vive sin Dios: orgullo, autosuficiencia, materialismo, competencia egoísta y deseos carnales.

Santiago usa un lenguaje fuerte: “almas adúlteras”, mostrando que la amistad con el mundo es infidelidad espiritual. Así como en el matrimonio no puede haber doble compromiso, tampoco podemos dividir nuestra lealtad entre Dios y el sistema del mundo.

II. Reflexión Espiritual

La amistad con el mundo comienza de manera sutil:

- Cuando buscamos la aprobación humana más que la de Dios.
- Cuando justificamos prácticas incorrectas para no “quedar mal”.
- Cuando el éxito, la imagen o el dinero gobiernan nuestras decisiones.

No siempre es algo escandaloso; muchas veces es una inclinación silenciosa del corazón.

Santiago no solo confronta, también ofrece esperanza:

“Pero él da mayor gracia...” (**v.6**)

Dios no abandona al creyente que se ha desviado; Él llama al arrepentimiento:

- “Someteos, pues, a Dios.”
- “Resistid al diablo.”
- “Acercaos a Dios.”
- “Humillaos delante del Señor.” (**v.7-10**)

La solución no es aislamiento del mundo, sino transformación del corazón.

III. Aplicación Práctica

1. Examinemos nuestras motivaciones: ¿Buscamos agradar a Dios o impresionar al mundo?
2. Revisemos nuestras prioridades: ¿Qué ocupa nuestro tiempo, pensamientos y decisiones?
3. Practiquemos humildad: El orgullo es la puerta de entrada a la amistad con el mundo.
4. Recordemos que somos peregrinos: Nuestra ciudadanía está en el cielo (**Filipenses 3:20**).

Conclusión

La amistad con el mundo es peligrosa porque enfría nuestro amor por Dios. Pero la gracia es mayor que nuestra debilidad. Dios no busca perfección instantánea, sino corazones rendidos. Cuando nos humillamos, Él nos levanta. Que podamos decir cada día: “Señor, no quiero la amistad del mundo; quiero Tu presencia.”

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz